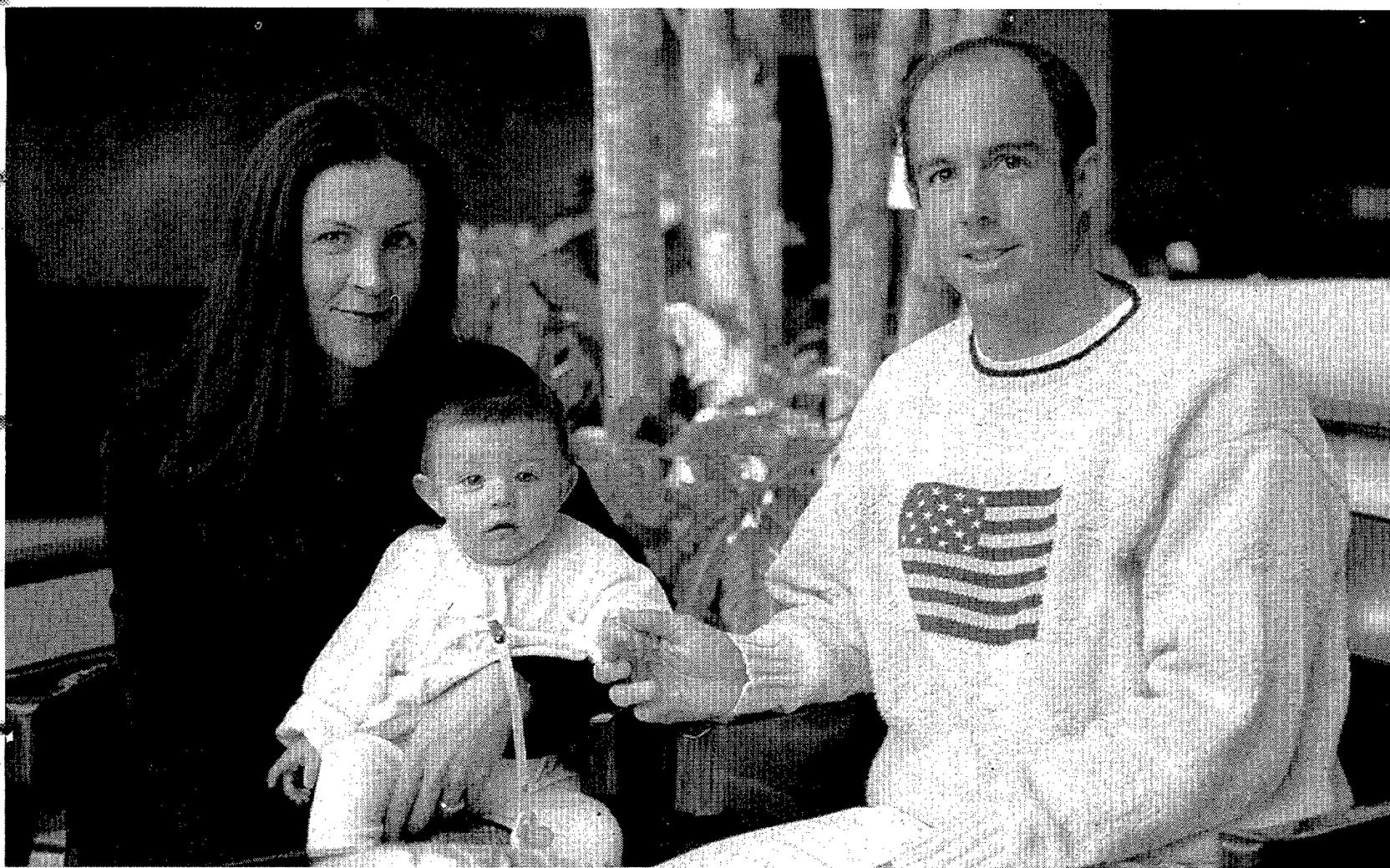


XLVI Trofeo Conde de Godó-III Open Seat



PATRICIO SIMÓN

Tarango viaja siempre junto a su mujer, Benedicte, y ahora también con su hija de seis meses, Nina Rouse

El hijo del cónsul estadounidense

Jeff Tarango no pudo cumplir su sueño de triunfar en la ciudad donde vivió su padre

MARGARITA PUIG
Barcelona

Jeff Tarango, el hijo del cónsul para los habituales del club, se despidió ayer del Godó. El jugador estadounidense cayó ante el belga Filip DeWulf tras dos sets 6-4 y 7-6 (9) y no pudo hacer a Henry Robert, su padre, el regalo de triunfar en el torneo barcelonés. Jeff, como su progenitor, que ejerció de cónsul en Barcelona en 1996 y 1997, es muy conocido en el Tenis Barcelona. Los socios le reconocen y le saludan como si fuera uno de la casa. Él se encuentra bien aquí y espera que tarde o temprano pueda instalarse definitivamente en "la ciudad del club centenario". Su padre ya lo intentó una vez, pero por lo visto a su madre no hay quien la saque de Los Ángeles.

Licenciado en Filosofía y fascinado por los existencialistas, se reconoce un ferviente seguidor de Albert Camus y Jean-Paul Sartre a la hora de escribir. Porque Tarango —más conocido por sus arrebatos en la pista, que por su juego— ahora tiene tiempo para trabajar en sus libros. A los 30 años, dice que tiene suficiente con una hora de práctica diaria, que con eso se siente más fuerte que nunca. Ha mejorado su servicio y su concentración en la pista y cada vez sabe aplacar más sus

rabietas cuando las cosas no salen rodadas. Jeff Tarango se describe a sí mismo como un tipo natural, emotivo, que no esconde sus emociones, pero con el tiempo ha empezado a entender que a veces hay que controlarse.

En "The rout", uno de sus libros que ya cuenta incluso con título, habla poco de tenis y mucho de sus impresiones. De sensaciones, de su familia, de su hija de seis meses, Nina Rouse, para quien este Godó es su segundo torneo ATP. Jeff, que hace tres años saltó a la fama cuando fue expulsado de Wimbledon tras acusar al árbitro de corrupto, está casado con una francesa de armas tomar. Ella, Benedicte, también se hizo popular en aquel Wimbledon puesto que, para defender a su marido, no dudó en cruzar la pista y propinar un par de cachetes al juez. Y Jeff no lo vio nada mal. Al contrario, cree que su esposa le ha ayudado muchísimo a mejorar su juego. Dice que Benedicte —quien poco a

poco ha ido convirtiéndose en su preparadora— le ha hecho más fuerte psicológicamente, le ha convencido de su posibilidad de llegar algún día al número uno. "Aunque sea por unos días, como puede sucederle a cualquiera ahora", explica.

Hace unos años, en Ostrava, Jeff también protagonizó una anécdota muy comentada entre los jugadores. Esta vez, sin embargo, supo esperar y guardó los arrebatos para después del partido.

Tras perder ante Bruguera, Jeff se quedó pensativo en el vestuario. De repente se levantó y cogió una raqueta. Aporreó el armario hasta dejar inservibles raqueta y taquilla y se sentó de nuevo. Pero Jeff seguía sin calmarse. Se levantó de nuevo, abrió la bolsa de raquetas y las destrozó todas, una detrás de otra, hasta quedar extenuado. Pasada una media hora ya se podía hablar con él. Volvía a ser el Jeff Tarango de siempre. El estadounidense extrovertido y simpático, siempre que está fuera de la pista. ●



Este licenciado en Filosofía se dio a conocer en Wimbledon '95, cuando su mujer, Benedicte, cruzó la pista y pegó al árbitro

Fèlix Mantilla se estrella contra el muro checo

SERGIO HEREDIA

BARCELONA. — Fèlix Mantilla pasó un calvario en la pista 1. Otro calvario. El Trofeo Conde de Godó nunca se le dio bien y ayer volvió a comprobarlo, cuando el checo Slava Dosedel le echó a la calle de buenas a primeras por 6-4, 7-6 (2). "El jugó bien y le salieron las cosas. Yo quiero olvidar esta derrota, este mal sabor de boca", comentaba Mantilla visiblemente disgustado. Su periplo por el torneo fue breve, brevísimo. Duró una hora y 27 minutos.

El hombre que le echó ayer figura muchísimos puestos por detrás suyo en la lista ATP. Mantilla es el 12; Dosedel, el 57. Sin embargo, el ritmo del choque lo marcó el checo. Dicen de Dosedel que es un poco vampiro, un tipo al que nadie quiere

por rival porque va minando la moral del adversario con su juego de desgaste. Dosedel no dejó que Mantilla entrara en el partido ni tampoco en el torneo. "Jugaba muy recto, me tuvo siempre fuera", se lamentaba Mantilla. Fue una pelea contra la corriente. El primer set se ventiló en media hora. El segundo fue mucho más largo y, por lo tanto, mucho más agónico. Un set de "breaks": Dosedel logró tres; Mantilla, un par.

El catalán se mostraba nervioso, precipitado en los golpes. "¡No tengo paciencia!", se puso a gritar tras fallar un golpe. Luego los aficionados le empezaron a animar, entró en el encuentro, se transformó durante un par de juegos, chillaba "¡vamos!" y repetía puntos ganadores. Así consiguió llegar al "tie-break". Allí ya no pudo más. Dosedel se puso 4-0



PATRICIO SIMÓN

Mantilla deja caer la raqueta tras fallar un golpe ayer

ENTRÓ, ENTRÓ

Muster, eliminado por Todd Martin

■ El austriaco Thomas Muster, ganador del torneo en 1995 y 1996, cayó eliminado ante el estadounidense Todd Martin, por 6-4 y 7-6 (7-4). Sobre la polémica surgida tras la eliminatoria de Copa Davis entre España y Brasil, Muster apuntó que le parece "ridículo que se siga permitiendo que se jueguen partidos de esa competición en Brasil".

Quino Muñoz, ante el primer cabeza

■ Quino Muñoz se está convirtiendo en una de las revelaciones del torneo. Proviene de las previas y ya ha pasado dos rondas en el cuadro grande. Primero superó al holandés Sjeng Schalken y ayer, a "Pato" Clavet por 6-4, 6-2. A Muñoz, ahora le toca Kafelnikov, primer cabeza de serie. "Para mí es el mejor del torneo, o sea que no lo tengo demasiado bien", dijo. Muñoz está subiendo como la espuma. A comienzos del año se perdía más allá del 300 en la lista ATP y ahora ya es el 195. Ahora hay que sumar sus triunfos en Barcelona.

Marat Safin sigue maravillando

■ El ruso Marat Safin, de 18 años, continúa causando estragos por donde pasa. Ayer se impuso al checo Jiri Novak en un duelo de cañoneros, por 4-6, 6-3, 7-6 (4). En la pista 4, donde volaron los aces, las pelotas circulaban de un lado a otro a una velocidad vertiginosa. Safin debutó ganando a Magnus Larsson con insultante facilidad.

Un juego de más de quince minutos

■ Sucedió entre Roberto Carretero y el checo Bohdan Ulihrach. Era el quinto del partido, con servicio de Carretero, y duró 17 minutos. Los puntos de "deuce" se repitieron hasta la saciedad. Carretero ganó el juego, aunque el partido fue para Ulihrach por 6-4, 6-4.

por arriba y Mantilla bajó la cabeza. Se sabía definitivamente derrotado. "No voy a hablar de síndrome Barcelona", dijo, cuando le recordaron que el torneo siempre se le atragantó. El año pasado le eliminó Berasategui en tercera ronda. El anterior, Viloca a la primera. "Eso sí, me duele porque siempre quieres hacerlo bien en casa. Me consuela que la temporada es larga y que estoy convencido de que mi juego tiene que mejorar. Pienso viajar a los torneos de Montecarlo, Hamburgo y Roma", añadió con la mirada perdida en la distancia.

La relación de Albert Costa con el torneo es proporcionalmente inversa a la de Mantilla. Al menos, por lo que respecta a las más recientes ediciones. El último vencedor del campeonato y noveno cabeza de serie soporta de maravillas la presión de defender los puntos. Ayer superó a Galo Blanco por 6-3, 6-4 y avanzó otro paso en su carrera hacia el título. Hoy disputa un nuevo duelo español, el que le ha caído en suerte con Alberto Berasategui. ●